

México y América Latina
**Crisis-Globalización-
Alternativas**



2a.
EDICION

Alonso Aguilar M.
Gerardo Gil Valdivia

José Luis León
David Márquez Ayala

Alonso Aguilar Monteverde
Gerardo Gil Valdivia
José Luis León
David Márquez Ayala

México y América Latina
Crisis-Globalización-Alternativas

1. Problemas Económicos



Asociación por la Unidad de Nuestra América
Editorial Nuestro Tiempo
México, 1998

Colección: Temas de Actualidad

© Editorial Nuestro Tiempo, S. A.
Av. Universidad 771-103 y 104
Delegación Benito Juárez
Código Postal 03100
México, D. F.

Primera Edición: 1996

Segunda Edición: 1998

ISBN: 968-427-205-7

Portada: Aldo Castellanos

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

INDICE

	<i>Pág.</i>
Presentación	7
Prólogo	11
Entre Belindia y Bolívar. Problemas estructurales e integración en América Latina <i>José Luis León</i>	15
Crisis, reestructuración, neoliberalismo y desarrollo <i>Alonso Aguilar Monteverde</i>	39
México y América Latina ante la crisis y la globalización <i>Gerardo Gil Valdivia</i>	93
La integración regional ante la crisis y la globalización <i>David Márquez Ayala</i>	115
Comentarios Finales	127
Bibliografía	139
Algunos datos sobre los ponentes	143

CRISIS, REESTRUCTURACIÓN, NEOLIBERALISMO Y DESARROLLO

Alonso Aguilar Monteverde

A estas horas se acepta en México, en diversos y amplios segmentos sociales, que vivimos un estado de cosas especialmente difícil: de lento e inestable crecimiento de la economía y aun de retroceso como el sufrido en 1995, en que el PIB cayó 6.9%; de nuevas y severas presiones inflacionarias; de creciente desempleo y subempleo, de fuerte caída del peso desde la devaluación de diciembre de 1994; de aumento desmedido y peligroso de la deuda externa, que asciende ya a 170 mil millones de dólares y reclama enormes sumas de divisas para cubrir su servicio; de descenso de los salarios reales y contracción del mercado interno; de reducción o al menos un del todo insuficiente gasto público en campos fundamentales como la educación y la salud; de debilitamiento de la organización sindical y de millares de empresas pequeñas y medianas que viven problemas insolubles y muchas incluso se ven orilladas a la quiebra. Todo lo cual ahonda la desigualdad social, multiplica dramáticamente la pobreza, alienta el narcotráfico y la corrupción, la inseguridad y la violencia; afecta gravemente la vida democrática y contribuye a una crisis no sólo económica sino social y política, que fundamentalmente se expresa en la incapacidad del estado y del viejo sistema autoritario, de los partidos políticos, de las empresas y aun de los mecanismos reguladores tradicionales para corregir los múltiples y graves desajustes y responder a los legítimos reclamos de la sociedad.

Para algunos, la crisis -porque sin duda estamos ante una profunda y persistente crisis- es fundamentalmente un problema de México; un problema, además, de corto plazo atribuible en particular a las inadecuadas políticas de De la Madrid, y sobre todo de Salinas y Zedillo, subordinadas a las recetas neoliberales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; aunque no faltan aquellos que atribuyen la crisis a la política "populista" de Echeverría y López Portillo. Y frente a quienes ven los más graves problemas como algo privativo de una situación que afecta especialmente a México, en el otro extremo no es difícil encontrar la opinión de que si bien tenemos problemas internos no resueltos, son fundamentalmente factores externos desfavorables los causantes de los mayores desajustes. Lo cierto es que unos y otros están presentes y con frecuencia se entrelazan y refuerzan mutuamente. Y lo que no es menos cierto es que, para entender la difícil situación de México y, en general de América Latina, y desde luego para enfrentarnos a ella con éxito, es preciso ver las cosas en perspectiva histórica, y en vez de limitarnos a examinar el comportamiento de una variable aislada, así sea fundamental, descubrir la interconexión de ciertos hechos, y a través de ella las contradicciones de diversa naturaleza y alcance que condicionan el proceso de desarrollo en su conjunto.

Expansión Económica y Crisis

La economía mundial, como se sabe, recorre una larga fase de expansión desde la terminación de la segunda guerra mundial. De hecho, a lo largo de casi tres décadas crecen como nunca antes el comercio internacional, la inversión, la producción y el empleo en

los países industriales y en buena parte de los subdesarrollados. Y salvo en las naciones más destruidas por el conflicto bélico -y ello en tanto se reconstruyen y recuperan los niveles de ingreso de preguerra-, en general se vive un largo periodo de estabilidad y crecimiento, en el que se refuerza y moderniza la economía, se suavizan las fluctuaciones cíclicas y mejoran las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Eric Hobsbawm observa que la base del progreso, a partir de entonces es principalmente científica y tecnológica. La aparición de materiales sintéticos como el plástico, de las cintas magnéticas, el radar, los motores de jet, los circuitos integrados, los rayos láser y en general la tecnología electrónica y de la información, transforma totalmente la vida cotidiana. La expansión económica se apoya, además, en una mejor división del trabajo, en mano de obra y energía abundantes y baratas, en la intervención del Estado en la economía, una rápida industrialización de algunos países, cierta estabilidad monetaria y financiera y una política que impulsa el crecimiento y mejora los niveles de vida. Todo ello se entrelaza con una "reestructuración y reforma del capitalismo y un avance espectacular de la internacionalización y globalización", que a juicio de Hobsbawm es el hecho central que explica la escala y profundidad de la transformación de la postguerra."

La creciente internacionalización fue ya visible desde los años cincuenta y en la década siguiente la transnacionalización y la tendencia de globalización se acentuaron debido, entre otras cosas, a la multiplicación de empresas multinacionales, el surgimiento de las zonas de libre exportación y las maquiladoras, la nueva división internacional del trabajo, el mercado

de eurodólares y la expansión de los mercados financieros. Desde los sesenta, EU y otros países empezaron a trasladar ciertas industrias al extranjero. Y, sobre todo cuando la producción pudo fragmentarse y ser controlada electrónicamente, algunos países subdesarrollados se insertaron en la nueva industrialización y ello hizo posible desplazarse de lugares de alto costo a los de mano de obra barata. Pues bien, para Hobsbawm tales cambios fueron “la innovación decisiva de los años dorados”, aunque su mayor desarrollo fue posterior, pues requería la revolución de los transportes y las comunicaciones.¹

Desde principios de los años setenta, los signos de inestabilidad económica fueron ya patentes; en 1973-75 se sufrió la más fuerte caída de la producción industrial y el comercio internacional, en la postguerra. En realidad a partir de entonces, salvo en breves períodos y países aislados el crecimiento fue lento y la inestabilidad creciente, la inflación muy severa, la recesión se prolongó, el desempleo alcanzó cifras récord incluso en los países industriales más poderosos, la apertura comercial desató una competencia cada vez mayor y para México y América Latina, sobre todo a partir de la llamada “crisis de la deuda”, a principios de los años ochenta, las cosas son sumamente difíciles, la capacidad de acción del Estado se reduce y la pobreza se extiende en forma dramática.

¹ Véase: Eric Hobsbawm: *The Age of Extremes. History of the World, 1914-1991*. Pantheon Books. New York, 1994, así como el comentario del autor de estas notas a dicha obra: “El breve siglo XX, inicio y fin de una época histórica,” y el libro; también del que esto escribe: *Nuevas Realidades, Nuevos Desafíos, Nuevos Caminos*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1996.

O sea que para comprender lo que realmente ocurre en México y América Latina en los últimos años, se requiere tener presente que, a partir de la segunda guerra la economía mundial recorre una larga fase de crecimiento y prosperidad y después una, también ya muy larga de inestabilidad, presiones recesivas, inflación y desempleo, o sea de crisis. Y debido en gran parte a ello, en la primera de esas fases nuestros países se desarrollan más que antes y después, y en la segunda se enfrentan a viejos y nuevos problemas y desajustes, y se acentúa en ellos la desigualdad y la pobreza. La sola larga recesión de los años ochenta y de la primera mitad de los noventa es un claro signo de la persistencia de esa crisis, de una crisis realmente global, en la que no sólo exhibe profundas contradicciones el proceso de acumulación sino que dejan de funcionar los principales mecanismos reguladores y se debilitan los Estados nacionales frente a fuerzas internacionales que de hecho nadie coordina lo que, junto a la cada vez mayor desigualdad subraya como nunca antes el carácter político y la mayor complejidad de la crisis, que con especial severidad afecta al mundo subdesarrollado, y en particular a América Latina y el Caribe.

Internacionalización y globalización

Ya en los años cincuenta cobra impulso el proceso de internacionalización. La creación del FMI, el Banco Mundial y la ONU, el Plan Marshall y la intervención de EU en la reconstrucción europea, la doctrina Truman, el surgimiento del GATT, de la OEA y la OTAN, la política de guerra fría y el mantenimiento

de altos gastos militares en tiempos de paz, el aumento del comercio y la inversión y la utilización de nuevas tecnologías, todo ello impulsa el desarrollo y afirma la hegemonía de EU, y a la vez fortalece a Alemania y Japón. El colapso de Bretton Woods, la inconvertibilidad oro del dólar y otros hechos anuncian la crisis y el fin de la hegemonía norteamericana. Desde la segunda mitad de los años sesenta hay inestabilidad monetaria y cambiaria, aumentos de costos, presiones inflacionarias y descensos de productividad. En respuesta a esa situación, el capital de EU se mueve sobre todo hacia Europa Occidental y Canadá, el de Europa hacia EU, y poco después uno y otro buscan colocarse también en Asia oriental y Latinoamérica.

De acuerdo con la teoría clásica de las ventajas comparativas, la localización de la producción depende de la dotación de recursos naturales y de la disponibilidad relativa de capital y mano de obra. En la práctica, en realidad ello no siempre fue así; pero es hasta ahora que la caída sin precedentes en el costo de los transportes y comunicaciones, la movilidad internacional de los flujos financieros y las nuevas tecnologías hacen posible que, en busca de maximizar la tasa de beneficio, numerosos bienes y servicios puedan producirse y venderse casi en cualquier parte.²

La internacionalización en cada uno de los grandes países industriales no es, desde luego, idéntica. Varía en el tiempo, exhibe modalidades diversas y se desenvuelve en procesos, productos y mercados diferentes. Algunas de las más poderosas empresas devienen corporaciones "globales", término que empieza a usarse en los años ochenta, significando unas veces el

² Véase: Lester C. Thurow. *The Future of Capitalism*. New York, 1996. pp. 65 y 115.

surgimiento de mercados “globales” que permiten enormes economías de escala en todo el proceso, así como operar a bajos costos en el mundo entero, “vendiendo los mismos productos, de la misma manera en todas partes.”³

Según otros autores -como Henichi Ohmae- la globalización supone transferir ciertas actividades de la cadena empresarial (business chain), esto es I y D, ingeniería, manufactura, distribución, ventas y servicios, o sea desde la exportación y la instalación productiva misma, hasta la “integración global”, hacia otros países.⁴

Michalet define la globalización como la “desregulación de los mercados financieros y la subsecuente internacionalización de los flujos de capital”, proceso que se vincula estrechamente a la reestructuración de las grandes corporaciones. Según Porter, una industria puede considerarse “global”, “si el integrarse a escala mundial representa para ella una ventaja competitiva...” y su posición concurrencial en un país se desenvuelve bajo la influencia de lo que ocurre en otros, y viceversa. Y una estrategia global significa concentrar ciertas actividades de la “cadena del valor”, donde ello resulte más conveniente y obtener los beneficios que derivan de la coordinación y control de actividades geográficamente dispersas.⁵

³ Winfried Ruigrok y Rob Val Tulder. *The Logic of International Restructuring*. Routledge. London-New York, 1995, p. 132.

⁴ *Ibid.* pp. 133-34 y Kenichi Ohmae. *The End of the Nation State: The Rise of Regional Economies*. The Free Press, 1995, p. 141 y siguientes.

⁵ Ruigrok y Van Tulder, *Ob. Cit.* pp. 139 a 141 y 177, y Francois Chesnais. *La Mondialisation du Capital*. Syros, Paris, 1994, p. 93.

En fin, la globalización suele referirse a las formas de competir, a la tecnología, a la capacidad reguladora y a la diversidad de lazos e interconexiones entre Estados y sociedades, que constituyen el actual sistema mundial.

De la globalización se habla a menudo entusiasta y aun apologéticamente, asegurándose que el mundo se está convirtiendo en una sola entidad, en la que países antes rivales son hoy parte de un todo armonioso, interdependiente y próspero, en el que desaparecen las restricciones y las fronteras, una "aldea global" en la que el libre comercio y la tecnología de la información permiten a los pueblos comunicarse y conjugar esfuerzos como nunca antes fue posible hacerlo.

El concepto de "globalización, aunque cada vez más usado, es con frecuencia también objeto de críticas. Para algunos, más que el signo de un nuevo orden de cosas, la globalización señala la erosión de una vieja estructura social de acumulación. Y para otros, dado el peso enorme de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón y los nuevos países industriales del sureste de Asia, en la economía mundial, más que de una verdadera globalización se trata de una "riadización", que en rigor deja fuera de la "economía global" al resto del mundo.⁶

También suele distinguirse lo que es un alto nivel de "globalización" y uno de "glocalización" (o podría decirse: regionalización), en cuanto a que sólo el primero supone una división mundial del trabajo intra-firma, una localización que ofrezca ventajas comparativas y grandes economías, una producción

⁶ *Ibid.* pp. 146 y 151.

relativamente uniforme para un mercado mundial e I y D, repartida en diversos países.⁷

Lo cierto es que la globalización es hasta ahora una tendencia, y no lo que caracteriza a la economía mundial. En esa tendencia influye, en particular el capital transnacional; pero aun en éste, el nivel de internacionalización es muy variable y todavía son pocos los grandes complejos que operan a escala realmente global. De las 100 grandes empresas, de la lista de la revista *Fortune* para 1992 sólo unas cuantas, procedentes casi siempre de países pequeños -Nestlé, Ciba-Geigy, Phillips, Unilever y otras- tenían un muy alto grado de internacionalización. 46 de las cien vendían el 50% o más en el extranjero, 20 empleaban a la mitad o más de sus trabajadores y sólo 17, a la mitad o más de sus activos, en otros países. Y muchas menos contaban con miembros extranjeros en sus consejos directivos.

Con todo, lo cierto es que la internacionalización es mayor que nunca y que, trátese o no de una real globalización o mundialización, influye grandemente en la economía internacional de nuestros días, y nadie puede sustraerse a ella. El aumento del intercambio comercial y de la inversión extranjera, y sobre todo la internacionalización de los mercados financieros refuerzan a los capitales y a los países más poderosos, amplían la brecha entre éstos y los menos desarrollados, y en la medida en que la mayor parte de esos recursos financieros opera como capital-dinero y no se destina a la producción, acentúa la inestabilidad, la inflación y, a la vez, el desempleo y las tendencias recesivas. La internacionalización, y en particular los movimientos de dinero, que parecen responder a una

⁷ *Ibid.* p. 180.

dinámica propia desvinculada de la producción y la acumulación de capital, crean situaciones nuevas que debilitan a los Estados nacionales, su capacidad de acción y la eficiencia de los mecanismos tradicionales de regulación, lo que en conjunto contribuye a aumentar la inestabilidad y a hacer más difícil salir de la crisis.

Reestructuración.

La crisis, la internacionalización y la “globalización” son, sin duda, fundamentales para entender lo que es hoy la economía mundial, y la de nuestros propios países. Pero más importantes aún son la reestructuración y la forma en que ésta se entrelaza con aquéllas y, sobre todo, con el desarrollo y la utilización de nuevas tecnologías.

La reestructuración se refiere a los cambios que afectan la producción y distribución de bienes y servicios, cambios que no sólo se dan en las empresas sino en otras organizaciones, y en el movimiento todo del capital, de la producción y del proceso de trabajo.

Hasta los años sesenta, el sistema fordista de producción fue, con mucho el dominante en Estados Unidos, y para entonces se había generalizado también en Europa, en parte bajo la creciente influencia de las multinacionales norteamericanas. El fordismo es un sistema de producción en masa, de bienes estandarizados, de relativamente fácil fabricación porque utiliza partes intercambiables, y una línea de ensamble movable y continua que no requiere de trabajadores especialmente calificados. Respecto a los métodos de producción previos el fordismo entraña un gran avance que eleva la productividad y los

salarios e incluso contribuye a mantener altos niveles de ingreso y de empleo.⁸

Desde el punto de vista de la organización empresarial, el fordismo se expresa en organizaciones piramidales centralistas muy jerarquizadas y aun burocráticas, con alto grado de integración vertical y en las que hay muy escaso margen para la iniciativa individual, y la información se maneja y las decisiones se toman de arriba abajo, con la participación de numerosos funcionarios de nivel medio en los que se apoya el flujo de información y de coordinación.⁹

Durante varias décadas el sistema fordista fue el más adecuado. Pero a partir sobre todo de fines de los años sesenta, de principios de los setenta y de la caída de 1973-75, en que la competencia fue cada vez más severa y las tasas de ganancia se redujeron, se refuerza la búsqueda de métodos que contribuyan a reducir costos y ampliar mercados y utilidades.

La mayor reestructuración organizativa y productiva que de ahí resulta es el sistema de "lean production" (de adelgazamiento, producción magra ó flexible), que si bien es de origen norteamericano, surge de prácticas japonesas en la industria automotriz, generalizadas desde años atrás. Lo que caracteriza a este sistema es "la combinación de nuevas formas de organización con el uso de maquinaria cada vez más sofisticada para producir más con menores recursos y menos trabajo. Esta nueva forma de organización tiene obvias ventajas: permite utilizar mejores-

⁸ Véase: Jeremy Rifkin. *The End of Work. The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era*. New York, 1995, pp. 90-106.

⁹ *Ibid.* pp. 92-95.

tecnologías, reduce costos, combina -en vez de separar- el trabajo manual e intelectual, no requiere de grandes almacenes e inventarios, vuelve más fácil diferenciar la producción y cambiar de modelos en respuesta a modificaciones en la demanda; sustituye la supervisión jerarquizada y oficinesca por el trabajo en equipo, junto al proceso productivo mismo; estimula la iniciativa del trabajador, diversifica la producción y mejora grandemente la calidad, reduce los paros por fallas, reorganiza y racionaliza el flujo de abastecimientos a través del sistema "just in time" y, en resumen, combina las ventajas de la producción artesanal y de la producción en masa, y supera a ambas en costos y flexibilidad.¹⁰

Conforme a lo que suele llamarse "reingeniería", las corporaciones "aplanan las organizaciones tradicionales de tipo piramidal y transfieren más y más responsabilidades en la toma de decisiones -desde la dirección media- a redes y equipos". Y al reducir personal, comprimir el proceso de trabajo y eliminar divisiones burocráticas, a menudo artificiales y que hacen más lenta la toma de decisiones, acortan los tiempos de producción y pueden operar con la rapidez que demandan la velocidad y el volumen creciente de información.¹¹

El proceso de reestructuración exhibe rasgos comunes y a la vez marcadas diferencias de unos países a otros. En EU e Inglaterra, por ejemplo, los gobiernos de Reagan y Thatcher responden a la crisis con una política monetarista ortodoxa que beneficia al capital financiero más que al productivo, reduce la

¹⁰ *Ibid.* pp. 96-99, y la obra ya citada, *Nuevas Realidades, Nuevos Desafíos, Nuevos Caminos*, capítulos 1, 3 y 4.

¹¹ Jeremy Rifkin. *Ob Cit.* pp. 100 y 101.

intervención del Estado en la economía y regresa a la vieja ideología del mercado libre. Ese neoliberalismo se propone "...desarticular la vieja formación en crisis, debilitar el corporativismo y el Estado del bienestar keynesiano y construir un régimen de acumulación post-fordista...", o neo-fordista a partir del predominio del capital-dinero. Y en donde el neoliberalismo más se extiende es en esos dos países antes hegemónicos, con bajas tasas de ahorro, y que para atraer recursos aconsejan liberalizar los flujos internacionales de capital, pues es así como pueden compensar sus graves desajustes comerciales y financieros.¹²

En Japón, Alemania, Francia y otros países industriales, la reestructuración, también en proceso, no es típicamente neoliberal y difiere en múltiples aspectos de la más conservadora política de EU e Inglaterra. Mas no obstante esas diferencias, la crisis, y en particular la recesión han sido asimismo muy severas en tales países.

"La reestructuración implica manejar varias relaciones socioeconómicas al mismo tiempo. Un cambio en una de ellas afecta, inevitablemente, a las demás. Por eso las decisiones de reestructuración requieren usualmente un amplio espacio y una perspectiva de largo plazo." Pues bien, para crear "sinergías internas y externas", cinco áreas estratégicas son: el proceso de trabajo, el abastecimiento de componentes y materias primas, la distribución y el consumo, las tecnologías de producción principales y el financiamiento; y cada una de ellas plantea situaciones diferentes en los diversos tipos de reestructuración, esto es en los conjuntos o redes de especialización flexible, en el sistema neofordista, que utiliza tecnologías más flexi-

¹² Ruigrok y Van Tulder. *Ob Cit.* pp. 19, 10 y 37, 38.

bles y estructuras organizativas menos rígidas y en el llamado "toyotismo", que acorta y flexibiliza los ciclos de producción y permite operar en mercados menos grandes y más diferenciados.

En general, sin embargo, podría decirse que las nuevas formas de organización y funcionamiento implican con frecuencia el control -o debilitamiento- de los sindicatos de trabajadores, de los salarios y de las huelgas, más largas jornadas laborales, mayores diferencias en los niveles de destreza y menor seguridad en el empleo, y en resumen un fortalecimiento del capital frente al trabajo.

En cuanto a abastecimientos, quizás la principal nueva tendencia es a pasar de una muy alta integración vertical a una desintegración vertical o descentralización operativa, a través de la subcontratación y obtener fuera de la empresa lo que antes procedía de ella, y la creciente adopción del sistema *just in time*, para reducir insumos y costos.

Por lo que hace a la distribución y el consumo, también se advierte mayor descentralización y flexibilidad para atender mercados más dinámicos y diversificados.

La más avanzada tecnología tiende a concentrarse en las empresas y grupos más poderosos, reclama mayor I y D y logra los mejores resultados en donde la reestructuración y reorganización preceden a la introducción de los nuevos equipos y métodos. El financiamiento cambia, sobre todo porque, si bien un número casi siempre pequeño de grandes inversionistas controla el capital de los principales grupos, éstos recurren cada vez más a la colocación pública de valores, a los directorios cruzados y a la obtención de

créditos a plazo medio y largo de bancos y otros intermediarios financieros.

Todo lo anterior, conviene repetirlo, cambia según el tipo de organización de que se trate, y también según la posición relativa de las empresas centrales o controladoras en cada grupo, esto es si tales empresas son independientes, dependientes o realmente interdependientes. En general, empero, parece indudable que las nuevas y dominantes formas de reestructuración contribuyen a crear las condiciones de desigualdad, inestabilidad, desempleo y extensión de la pobreza, pues su impacto sobre la producción, la inversión, el nivel de empleo y de salario, el mercado de trabajo y la demanda no son favorables.

La tecnología. Aunque ésta y su impacto sobre el desarrollo son desdeñados por la teoría económica tradicional, sobre todo en nuestros días, de rápidos avances tecnológicos, es una variable muy importante para entender la dinámica del desarrollo.

En parte, con base en la llamada Ley de Say, según la cual "la oferta crea su propia demanda", y ello mantiene en equilibrio a la economía, el aumento de productividad y de producción no debía preocupar. Y pese a experiencias históricas que en más de una ocasión negaron lo anterior, la sabiduría convencional repitió una y otra vez, hasta hace poco tiempo, que las nuevas tecnologías "elevan la productividad, reducen los costos de producción e incrementan la oferta de bienes baratos, todo lo cual estimula el poder de compra, expande los mercados y genera más empleos." ...Y aun habiendo desempleo, los bajos salarios promoverían la de-

manda de mano de obra y pronto mejoraría la condición de los trabajadores.¹³

Desde la terminación de la segunda guerra el ritmo del avance tecnológico se aceleró, iniciándose lo que muchos consideran una tercera revolución industrial. Entre las nuevas más importantes tecnologías estaban la computación y automatización, a través de robots que sustituyen a trabajadores poco calificados, en tareas rutinarias. Con frecuencia, algunas de esas nuevas tecnologías se introdujeron sin éxito, en empresas y procesos en los que privaban viejas formas de organización. En otros casos, en cambio, la reorganización y reestructuración -como por ejemplo ocurrió en Japón- precedieron y crearon las condiciones necesarias para avanzar tecnológicamente sobre bases más firmes. Y el control electrónico del proceso productivo en su conjunto tuvo incluso que esperar a que se produjera la revolución en las telecomunicaciones, unos años más tarde.

Las nuevas tecnologías de la comunicación "incluyendo la fibra óptica, la comunicación vía satélite, los sistemas de micro-ondas de larga distancia, los teléfonos celulares, el fax, los videofonos y videocasetas", constituyen hoy una enorme industria. Y todo ello se acompaña del desarrollo de la televisión, el cable y del vídeo, en lo que en conjunto suele llamarse "telemática".

La robótica, basada en las innovaciones de la tecnología de computación, sobre todo en algunas industrias japonesas exhibe ya un gran desarrollo y significa una sensible reducción de costos y desperdicios y elevación de productividad y calidad. En estos dos aspectos, acaso el más importante avance corresponde a la biotecnolo-

¹³ Jeremy Rifkin. *Ob. Cit.* pp. 15 y 16.

gía, cuyas perspectivas son muy amplias en la agricultura, la industria, la medicina y la salud.

La fabricación de nuevos y mejores materiales es otro gran avance en marcha, así como la tecnología de rayos láser, cuya aplicación es ya importante en la medicina, la aviación y las comunicaciones. En fin, se avanza también en la búsqueda de nuevas fuentes de energía; y toda esa nueva tecnología contribuye, y a la vez se ve estimulada por la reestructuración de la economía.¹⁴

La economía actual, se nos dice a menudo, es una economía de servicios, en cierto modo post-industrial. Es el inicio de una nueva civilización: de la información y el conocimiento. Actualmente hay ya cien millones de computadoras en el mundo, y al iniciarse el nuevo siglo se espera que sean un millón. Y se avanza en el proyecto de fabricar nuevas computadoras que suplan al hombre en ciertas funciones intelectuales.¹⁵

Las varias generaciones de computadoras producidas hasta ahora entrañan ya un enorme avance y permiten controlar el proceso productivo con mayor precisión y rapidez. Pero a diferencia de lo que ocurrió en fases previas de profunda reestructuración y grandes y rápidos avances tecnológicos, en que después de ciertos inevitables desajustes, las nuevas actividades empezaron a reabsorber a los trabajadores desempleados, esto no es hoy así pues si bien algunos servicios y sobre todo los conectados a la información demandan fuerza de trabajo, ésta es pequeña y altamente calificada, de ahí que el aumento de empleo que representa no compense, ni remotamente, la creciente

¹⁴ Véase: Richard Crawford. *In the Era of Human Capital*. Harper Business, 1991. pp 36-46.

¹⁵ Jeremy Rifkin. *Ob. Cit.* p. 61.

desocupación que otras actividades generan. Y el problema se agrava no sólo por razones tecnológicas sino por la persistencia de la crisis, la reducción de gastos que entrañan las nuevas formas de organización y la presión recesiva de una competencia irracional y de políticas antiinflacionarias monetaristas, acelera la "carrera hacia abajo", deprime la demanda, y segmenta el mercado laboral, incrementa el desempleo, reduce los salarios y extiende la pobreza.

Entre 1960 y 1990, la producción manufacturera en EU continuó aumentando, pero los empleos necesarios para obtener esa producción se redujeron a la mitad. A consecuencia de ello, "el desempleo global alcanza hoy el más alto nivel desde la gran depresión de los años treinta" y millones de trabajadores han sido permanentemente excluidos del proceso económico, e incluso cuando hay cierta recuperación, el nivel de empleo no aumenta. Y a medida que se eleva la productividad, la automatización y la re-ingeniería reducen la necesidad de mano de obra y anuncian, para un futuro no ya lejano, la creación de empresas que prácticamente no requieren trabajadores. Por ello no es extraño que la desocupación alcance cifras alarmantes en la Unión Europea, en Japón, y desde luego en los países subdesarrollados.¹⁶

En los años ochenta, EU hizo enormes inversiones; alrededor de un billón -un millón de millones- de dólares tan sólo en tecnología de la información, en gran parte en los servicios, y aunque en un principio la productividad no aumentó, a partir de 1991 y sobre todo de 1992 lo hizo con rapidez, salvo en empresas que quisieron utilizar las nuevas tecnologías en el marco de viejas e inadecuadas formas de organización.¹⁷

¹⁶ Véase: *Ibid.* pp. XV y XVI.

¹⁷ Véase: *Ibid.* p. 92.

La reingeniería está eliminando millones de empleos. Numerosos trabajadores no calificados o semicalificados pierden el trabajo; pero ningún grupo es tan afectado como los cuadros medios de dirección, pues la introducción de las nuevas y sofisticadas tecnologías de computación, vuelven muchos de esos puestos cada vez más innecesarios y costosos. "La introducción de tecnologías basadas en la computación permite que la información se procese horizontal en vez de verticalmente, lo que hace que deje de funcionar la pirámide corporativa tradicional y sea sustituida por conjuntos o redes que operan en un mismo plano. Al eliminar el viejo, lento sistema piramidal de decisiones hacia arriba y hacia abajo, la información puede procesarse a la velocidad que permiten las capacidades del nuevo equipo de cómputo." Ese sólo proceso de reingeniería puede traer consigo el desempleo del 20%, en Estados Unidos. Y algunos estiman que, en Japón hay más de un millón de trabajadores "redundantes", que podrían sustituirse con la reingeniería y las nuevas tecnologías de la información. La situación puede agravarse dramáticamente a medida que las empresas, enfrentadas a una más intensa competencia global, introduzcan sofisticadas tecnologías para aumentar la productividad y reducir la necesidad de fuerza de trabajo.¹⁸

La reducción masiva de empleos en la agricultura y la industria no es ya noticia; pero lo que ocurre en los servicios tiene especial interés, ya que durante décadas el creciente empleo en ellos fue lo que permitió una mayor ocupación. Desde principios de 1994, *The Wall Street Journal*, -y con él muchas otras personas-- hizo

¹⁸ *Ibid.* pp. 101, 102 y 105.

notar que se producía un “quiebre histórico” en el sector de servicios, en el que “... un número creciente de trabajadores era reemplazado por las nuevas tecnologías de la información.” La severa reducción de personal se advierte en múltiples servicios: en teléfonos, telégrafos y correos; en la banca, seguros y finanzas, en el comercio al por mayor y detallista e incluso en actividades ligadas a la educación, el arte y diversas profesiones. “En el centro de estos cambios está la transformación de la oficina tradicional como una en la que se manejan papeles, a otra en la que se opera un procesamiento electrónico.” “La oficina electrónica eliminará millones de empleados para el fin de la década.” Y entre otros, las secretarías, tenedores de libros, cajeros y recepcionistas son ya algunas de las principales víctimas.¹⁹

“Mucho se ha dicho y escrito acerca de los círculos de control de calidad, los equipos de trabajo y la creciente participación de los empleados en el sitio de trabajo. Poco, en cambio, se dice o escribe sobre la descalificación del trabajo, el ritmo más acelerado de la producción, las crecientes cargas y las nuevas formas de coerción y sutil intimidación que se emplean para forzar a que se cumpla con los requerimientos de las prácticas post-fordistas de producción.” Algunos autores consideran inclusive que el concepto de *equipo*, desde la perspectiva de los trabajadores es sólo una nueva y más sofisticada manera de explotarlos. Según un Instituto especializado, “los empleados que usan computadoras sufren niveles de tensión sumamente altos; y la OIT afirma que “el *stress* se ha convertido en uno de los más serios problemas de salud del siglo XX.”²⁰

¹⁹ *Ibid.* pp. 141 y 146.

²⁰ *Ibid.* pp. 185 y 189.

“Los bajos salarios, el paso frenético en el sitio de trabajo, el rápido aumento del trabajo eventual, la creciente disparidad en el ingreso de los que tienen más y de los que tienen menos, y la dramática contracción de la clase media, están causando un stress sin precedentes sobre la fuerza de trabajo norteamericana.” “La mayor parte de los trabajadores en Estados Unidos se sienten atrapados por las nuevas prácticas de producción flexibles (*lean production*), y las nuevas y sofisticadas tecnologías de la automatización, no sabiendo sí, o cuándo, el proceso de reingeniería alcanzará a sus propias oficinas o centros de trabajo, arrancándolos de lo que alguna vez consideraron un empleo seguro y lanzándolos al ejército de reserva de los trabajadores eventuales o, peor aún, a las filas de los desempleados.” Porque el “empleo es mucho más que una medida del ingreso; para muchos es una medida esencial de autoestimación. Estar subempleado o desempleado es sentirse improductivo y crecientemente inútil.”²¹

*Neoliberalismo y programas de ajuste estructural,
en México y otros países latinoamericanos*

En países que dependen, sobre todo de Estados Unidos, como ocurre a México y otros de Latinoamérica, incluso se suele ser más papista que el papa, y más neoliberal que quienes tratan de imponernos esa ideología.

En México llevamos ya largos años bajo una profunda crisis que contribuye a que el crecimiento de la

²¹ *Ibid.* pp. 194 y 195.

economía sea muy lento e inestable, el reparto de la riqueza y el ingreso cada vez más desigual y los problemas sociales -y esta vez políticos- no resueltos, sean cada vez más graves.

A nivel macroeconómico, la economía no crece o lo hace muy lentamente, y los principales indicadores están lejos de ser satisfactorios y algunos son negativos. Pero si se examina lo ocurrido en planos más concretos, se advierte que mientras el capital del Estado y el de numerosas empresas pequeñas y medianas se ha debilitado, ha registrado cuantiosas pérdidas y aun se ha destruido económica y no pocas veces físicamente, el capital privado extranjero y los principales grupos empresariales mexicanos, que en conjunto ejercen una influencia que suele ser decisiva se han reestructurado, han crecido, se han modernizado y fortalecido.

En cuanto al capital extranjero, acaso lo más importante es que, sobre todo en los últimos treinta años aumentó su presencia en la industria, el comercio y ciertos servicios, y se desplazó sensiblemente de meros procesos de ensamble y otros de alta intensidad de mano de obra a algunos más intensivos de capital y tecnología; más recientemente se incrementó la afluencia de capital del exterior, el grueso del cual no fue a la actividad productiva sino a los mercados financieros, a menudo con fines especulativos, propiciando esa movilidad, la inestabilidad en toda la economía.

Por lo que hace a los grupos empresariales mexicanos, desde luego con diferencias que aquí sería imposible examinar, si se piensa sobre todo en los cuarenta a cincuenta más importantes, podría decirse que en los últimos diez años, o sea después de que superaron

los más desfavorables efectos de la llamada crisis de la deuda, de 1982-83, dichos grupos, que dominan en múltiples actividades, sufrieron cambios significativos. Por ejemplo:

--Se reestructuraron productivamente, abandonando ciertos campos y consolidándose -con una mayor tendencia a la especialización- en otros;

--Realizaron una reestructuración corporativa, que les permitió reducir personal de nivel medio y gastos de operación;

--Se modernizaron en su financiamiento y adquirieron nuevas tecnologías y se generalizó el control electrónico de múltiples aspectos del proceso productivo y de distribución, lo que contribuyó a elevar sensiblemente la productividad;

--Se pusieron en marcha programas de inversión destinados a elevar y modernizar los activos fijos;

--Incrementaron sustancialmente sus ventas en términos reales, excepto en buen número de casos, en 1995, en que la caída del PIB y de la actividad económica fue muy fuerte;

--Reducieron apreciablemente, sobre todo en sus actividades industriales, el número de trabajadores, aumentándolo en cambio en el comercio y ciertos servicios, y apoyando, en mayor medida que antes, el adiestramiento del personal;

--Realizaron numerosas asociaciones o alianzas con firmas extranjeras, principalmente a fin de facilitar la incorporación de nuevas tecnologías, tener mayor acceso a mercados extranjeros y contar con mayores posibilidades de financiamiento;

--Cambiaron las fuentes y métodos de financiamiento, recurriéndose cada vez más al mercado na-

cional de valores y a la colocación de títulos y obtención de créditos en mercados financieros internacionales, si bien menos caros, a la vez más riesgosos, sobre todo en casos de devaluación del peso;

-Se beneficiaron de manera directa en ciertos casos, con la privatización a bajos precios, de empresas antes públicas;

-Se procedió, aunque en menor medida que en otros países, a flexibilizar la organización de la producción y a reducir inventarios y otros insumos;

-Y a consecuencia de algunos de esos cambios y de la economía mundial, si bien la mayor parte de los grupos siguió dependiendo en lo fundamental del mercado interno, en posición subordinada y desde luego en mucho menor escala que las más grandes empresas de los países industriales, se da un proceso de creciente internacionalización que se expresa, especialmente en: mayores exportaciones, creación de algunas subsidiarias en otros países, sobre todo Estados Unidos y varios latinoamericanos, asociación casi siempre conservando la mayor parte del capital, con firmas extranjeras líderes en los campos en que operan; creciente importancia del financiamiento en mercados extranjeros, mayores compras de tecnología y equipo importados, adiestramiento de personal en universidades y otros centros, sobre todo de Estados Unidos y ciertos países europeos, etc.²²

-Las empresas pequeñas y medianas, que sin duda son todavía una fuente importante de producción, ingreso y empleo, -salvo en una proporción difícil de cuantificar, pero seguramente minoritaria, formada por aquellas que mantienen estrechas relaciones con

²² Véase: Alonso Aguilar M. *Ob. Cit.* pp. 203 y siguientes.

poderosos grupos- perdieron terreno, se debilitaron, sufren profundos desajustes financieros y no pocas incluso han desaparecido o están en peligro de hacerlo. Para entender todo esto mejor, recordemos qué son y qué papel juegan, en los últimos años, los programas de ajuste estructural.

El ajuste "estructural".

Desde principios de los años ochenta, el FMI y el Banco Mundial, interesados en que las deudas externas de los países subdesarrollados se paguen cuanto antes, así sea a costa de destinar a ello recursos necesarios para el desarrollo, recomiendan y de hecho imponen los llamados "programas de ajuste estructural", a través de los cuales dichos países transfieren enormes sumas de divisas a las poderosas naciones acreedoras. Tales programas incluyen:

- La privatización de numerosas empresas públicas, incluyendo algunas de importancia estratégica;

- La devaluación de las monedas propias, para hacer más competitivas a sus exportaciones;

- El estímulo a la exportación como la principal condición del crecimiento;

- La reducción del déficit presupuestal del gobierno, sobre todo a partir de la disminución del gasto en servicios sociales;

- La sustancial reducción de aranceles y la adopción de una política irrestricta de "libre comercio", abandonando toda clase de medidas proteccionistas;

- La desregulación, para estimular al capital privado;

- El otorgamiento de estímulos a la inversión extranjera;

-La adopción de políticas monetaristas que reduzcan la circulación y el monto del crédito interno y externo,²³ y

-La reducción de los salarios reales.

Sin duda, la aplicación de tales programas, tanto en México como en otros países latinoamericanos, y ni qué decir en algunos de África y Asia, contribuyó:

-Al no crecimiento económico, y aún al estancamiento;

-A debilitar al Estado, e incluso a eliminar su intervención en múltiples campos y restringir su función reguladora;

-A convertir algunos monopolios públicos en monopolios privados;

-A depender más de la inversión y el financiamiento del exterior, en vez de estimular el aumento y la mejor utilización del ahorro interno;

-A acentuar la inestabilidad, en buena parte porque la creciente dependencia de movimientos internacionales incontrolables de recursos financieros, vuelve muy difícil y aun imposible para los bancos centrales y los Estados nacionales regularlos;

-A fomentar un consumismo que no corresponde a la capacidad de compra real de la mayoría y que, dada la apertura comercial irrestricta y el "malinchismo" de amplios sectores se traduce en importaciones desmedidas que entrañan una severa competencia sobre todo para numerosas empresas pequeñas y medianas, un desperdicio de divisas y una fuerte presión sobre la balanza de pagos;

²³ Véase: Kevin Danaher (Ed). *50 Years is Enough. The Case Against the World Bank and the International Monetary Fund*. Boston, 1994, pp. 3, 11 y 16. Hacia fines de 1985, 12 de 15 importantes países deudores subdesarrollados se habían sometido a los "programas de ajuste", y en los años siguientes lo hicieron muchos más. *Ibid.* p. 17.

--A enormes transferencias netas de recursos financieros de los países pobres a los ricos, no obstante las cuales, las deudas externas no sólo no disminuyen sino que se incrementan;²⁴

--A que se adopten políticas contraccionistas y recesivas, que lejos de facilitar salir de la crisis y crecer, deprimen la demanda, contraen el mercado interno y se vuelven un obstáculo más al desarrollo;

--A profundizar la desigualdad social y hacer más inequitativa la distribución de la riqueza y el ingreso, lo que por un lado obstruye y desvía el desarrollo y por otro extiende el desempleo y la miseria y alienta a millones de trabajadores a salir de sus países y buscar trabajo, sobre todo en Estados Unidos;

--A colocar a los países subdesarrollados que aceptan tales programas, en posición cada vez más dependiente y subordinada, lo que trae consigo que las decisiones económicas más importantes se tomen de hecho en el extranjero, sin tener en cuenta los intereses de los países afectados, y a que los más poderosos acreedores internacionales se sientan con el derecho a intervenir en los asuntos internos de los países deudores, sin importarles el derecho internacional ni la soberanía nacional.

Con razón, ante tales condiciones, el dirigente político brasileño Lula da Silva, expresa: "La guerra del tercer mundo ya ha empezado. Es una guerra silenciosa; pero no, por ello, menos siniestra. Esa

²⁴ Sorprende saber que, en sólo unos años los países subdesarrollados pagaron a las naciones industriales una cantidad de dinero que equivale a seis Planes Marshall, como el que Estados Unidos destinó para contribuir a la reconstrucción de Europa Occidental después de la segunda guerra mundial. *Ibid.* p. 30.

guerra está destrozando a Brasil, a Latinoamérica y a todo el Tercer Mundo. En lugar de soldados, mueren en ella niños. Es una guerra sobre la deuda del Tercer Mundo, una guerra que tiene como su principal arma las tasas de interés, un arma más mortal que la bomba atómica y más desgarradora que el rayo láser.”²⁵

Todo lo cual parecería demostrar que, como dice un autor, más que ante una “aldea global” estamos ante un proceso de “pillaje global”.²⁶

O sea que, lejos de que los programas de “ajuste estructural” contribuyan a activar las economías y a impulsar su desarrollo, lo cierto es que imponen un costo muy alto para los países en los que se aplican, un costo que tiene componentes económicos, sociales, políticos y culturales, y que se expresa como costo real de lo que se hace, y a la vez como costo de oportunidad de lo que, debido a la rigidez y el carácter restrictivo de tales programas, no es posible hacer.

Y aunque la influencia de esos programas y las políticas neoliberales que les son características, es en realidad muy grande, sería un error creer que todo lo que ocurre en nuestros países y en particular lo que anda mal, es imputable a ellos. Si bien contribuyen, entre otras cosas a debilitar la acción del Estado y aun a dismantelar el sector público, a reducir la demanda que procede, sobre todo, de la inversión y el gasto del gobierno y de amplias capas de trabajadores urbanos y rurales, a que en nombre del mercado libre se renuncie a formas y mecanismos de regulación necesarios para la estabilidad y el crecimiento, a debilitar y aún destruir

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Jeremy Brecher y Tim Costello. *Global Village or Global Pillage*. South End Press. Boston 1994. pp. 25 y 32.

el pacto social que, con todo y sus múltiples lagunas y fallas, sirvió de base a la vida institucional del país, y a desvalorizar el trabajo, ciertos principios y al ser humano mismo; para entender lo que acontece es preciso tener presente que, de hecho llevamos ya dos décadas de crisis, y que durante esos años y aun desde décadas atrás, la producción, el capital y la fuerza de trabajo se reestructuran, no en el estrecho marco de las políticas neoliberales, sino bajo la influencia más bien de políticas keynesianas, y relacionándose estrechamente con la creciente internacionalización y globalización, con importantes cambios en las formas de organización y la rápida absorción de una tecnología que, al mismo tiempo que eleva la productividad, reemplaza y desemplea masivamente trabajadores de los más diversos niveles y reduce los salarios reales y el nivel de vida de millones de personas.

¿Qué Hacer ?

Ante una situación tan difícil como la que afecta en particular a México y en general a los países latinoamericanos, es explicable que un número cada vez mayor de personas y organizaciones de las más diversas maneras de pensar, expresen inquietudes, se pregunten qué puede hacerse y hagan variadas e interesantes propuestas al respecto. Pues bien, ya que en una intervención como la presente no es posible responder en forma adecuada a un asunto tan complejo, me limitare aquí a sólo mencionar algunas cuestiones.²⁷

²⁷ El autor de estas notas, en el libro ya mencionado: *Nuevas Realidades, Nuevos Desafíos, Nuevos Caminos*, se ocupa de algunos graves problemas y de qué hacer frente a ellos, sobre todo en la segunda parte de dicha obra, entre las páginas 177 y 329.

1) Una primera, que me parece muy importante, es entender la verdadera naturaleza y alcance de los problemas a los que nos enfrentamos, esto es de la crisis, la internacionalización y globalización, la reestructuración, el avance tecnológico sin precedentes y las políticas, en particular neoliberales o en parte todavía inspiradas en el viejo liberalismo, con las que se pretende resolver tales problemas.

Desde luego todas y cada una de esas cuestiones son complejas, y nadie puede asegurar que hayan de resolverse fácilmente. Pero por fortuna tampoco son insolubles, ni son situaciones inevitables ante las que nada pueda hacerse.

Mientras no entendamos, por ejemplo, la verdadera dimensión de la actual crisis y sólo veamos un aspecto de ella y no el proceso en su conjunto y en sus principales interconexiones, seremos incapaces de hacerle frente con éxito y correremos el riesgo de proceder de manera parcial, fragmentaria y aun lineal, con pobres resultados. Lo mismo podría decirse de los demás problemas. La internacionalización es un proceso histórico de largo alcance ante el que no podemos sustraernos, pero ante el que no tenemos, tampoco, que someternos pasivamente. La globalización, cuyo alcance real tiende a menudo a exagerarse y que expresa intereses particulares que están muy lejos de ser los de todos, deja desde luego abierta la posibilidad de defender nuestros más legítimos intereses, en tanto lo hagamos resueltamente. La reestructuración en marcha no es tampoco algo que no admita variantes y modalidades que respondan a las condiciones, posibilidades y limitaciones de cada país. La tecnología, en fin, que sin duda es muy importante, no tenemos por qué verla como

expresión de un rígido determinismo que olvide que la selección tecnológica es una opción, o sea una decisión como otras, que puede satisfacer o no ciertas necesidades y favorecer o no ciertos intereses. Y en cuanto a las políticas, aun bajo un Estado y una estructura de poder determinados puede, y de hecho históricamente ha sido así, adoptarse políticas diferentes, de ahí que no sea ocioso o estéril reclamar cambios y apoyar tal demanda no sólo en la razón y en sólidos fundamentos, sino en la movilización, acción y unidad de fuerzas plurales capaces de alterar una desfavorable correlación como la actual. Y demostrar que es falso que, como aseguran los neoliberales más rígidos, conservadores y dogmáticos, el único camino a nuestro alcance sea el angosto callejón sin salida al que ellos pretenden llevar a la mayoría de la población.

2) Una segunda cuestión, en mi concepto también fundamental es entender que los múltiples y a menudo profundos cambios de las últimas décadas nos colocan frente a otro momento histórico, un nuevo escenario que modifica, debilita y aun destruye viejas prácticas, instituciones, conceptos, formas de organización y relaciones, y a la vez empieza a crear otros, que a menudo serán las nuevas categorías que a partir de nuevas realidades y desde otras perspectivas deberemos situar, redefinir y utilizar como guías para enfrentarnos a los problemas y verdaderos desafíos que el siglo que está por abrirse nos plantea.

Hacia una estrategia de Integración y Desarrollo

3) Quienes piensan que la respuesta a esos problemas la darán las fuerzas del mercado, si sólo se las deja operar espontáneamente, incurren no solamente en una simpli-

ficación inaceptable sino en un tremendo error, se desentienden de que la historia demuestra lo contrario; olvidan que ningún país, de los hoy más desarrollados sería lo que es si hubiera únicamente dependido del mercado; convierten en "mito" lo que, en el mejor de los casos es un imperfecto aunque necesario mecanismo regulador, y lejos de aceptar que "el hombre hace su historia", menosprecian la acción humana, individual y colectiva, y parecen sugerir que la mejor forma de hacer es la inacción, esto es el cruzarse de brazos y dejar que las fuerzas anárquicas, incontrolables y ajenas al ser humano se encarguen por sí solas, mecánica y aun mágicamente, de poner las cosas en su sitio.

4) La acción humana no sólo es importante; a menudo es insustituible, y pese a dificultades y limitaciones de diverso orden, no sólo es posible sino necesario forjar una estrategia alternativa que nos permita avanzar, modernizarnos, fortalecer nuestras economías, elevar sustancialmente el nivel de empleo, capacitar sobre todo a la mujer y los jóvenes para organizarse de nuevas maneras, asumir mayores responsabilidades y utilizar adecuadamente las también nuevas y más complejas tecnologías; preservar nuestra soberanía nacional, promoviendo la articulación de esfuerzos y la integración regional de Nuestra América, y construir una sociedad sana, libre de la inseguridad, la violencia, la corrupción y el narcotráfico, la criminalidad y el temor, en la que se pueda vivir dignamente y ejercer los derechos humanos esenciales de manera genuinamente democrática.

5) El desarrollo, entendido no sólo como algo que atañe a la economía, sino como un proceso multifacético que tiene además aspectos tecnológicos, jurídi-

cos, sociales, políticos, culturales, especialmente educativos, morales y en resumen humanos, requiere no de una sino de múltiples políticas que formen parte de una estrategia de conjunto, que establezca con claridad los principales objetivos a alcanzar a corto y largo plazo, así como los medios de que se dispone y la forma en que se utilizarán para lograrlo.

6) Forjar una estrategia viable y con posibilidades de éxito es todo menos fácil, y desde luego no consiste en establecer tan sólo en el papel ciertas cuestiones de manera lógica y coherente ni en resolver en abstracto problemas que en la realidad son mucho más complicados. Construir una estrategia supone tener claro qué pretende hacerse y cómo llevarlo adelante, y, sobre todo, contar con los medios sociales, políticos e institucionales para hacerlo. Es por ello que una estrategia, y en particular una estrategia de cambio, propiamente alternativa, se desenvuelve en la práctica, en la acción misma, y sólo puede triunfar si la apoyan fuerzas sociales muy amplias y plurales, organizadas, conscientes de lo que hacen, unidas y resueltas a lograr el cambio, pese a obstáculos y limitaciones.

7) En el caso de un país subdesarrollado como el nuestro, la puesta en marcha de una estrategia de desarrollo debiera al menos precisar y tratar de resolver algunas cuestiones fundamentales como éstas:

--La forma en que se espera salir, a corto plazo, de la crisis y reactivar la economía;

--La tasa a que se aspira hacer crecer, en los próximos años, la producción de bienes y servicios;

--Las ramas y actividades a las que se propone prestar la mayor atención, bien por ser estratégicas,

porque de ellas dependen otras, porque son generadoras de empleo o de divisas, o por otras razones;

-Dentro de la industria manufacturera, en particular, las actividades que requieren mayor impulso, sobre todo de bienes intermedios básicos y de capital, fundamentales para llevar adelante el proceso industrial y para reforzar ciertas cadenas productivas, y en las que dependemos creciente, innecesaria y peligrosamente del extranjero;

-En el área de servicios, hoy no sólo necesarios sino especialmente importantes, sería también preciso establecer a cuáles, por qué y cómo se dará especial impulso en un esfuerzo de nuevo tipo en el que intervengan el Estado, la empresa privada y otros sectores sociales. A manera de ejemplo, el turismo cuenta en México con un rico potencial, en gran parte todavía desaprovechado;

-El campo, desde luego, hoy atrasado y dramáticamente pobre para la mayor parte de los campesinos y la población rural, reclama con urgencia una profunda reorganización y modernización, que permita elevar la producción y dar trabajo a quienes dejan sus comunidades porque sólo les ofrecen desempleo y miseria;

-Contando con una infraestructura tan desigual y en algunos aspectos tan inadecuada e insuficiente, definir lo que se considera más necesario e importante al respecto, y la forma en que se intentaría avanzar, es también fundamental;

-En una época de avances tecnológicos sin precedentes, y en la que la tecnología suele ser el principal nuevo elemento que influye sobre la productividad y el proceso económico, contar con una estrategia tecnológica que por lo menos permita impulsar en mayor medida la investigación científica propia y la formación de personal

de alto nivel, destinar mayores recursos y prestar mayor atención a la investigación y desarrollo, seleccionar las tecnologías que más convengan a los procesos en que hayan de emplearse y a nuestros niveles de organización y posibilidades de financiamiento y capacitar a quienes hayan de manejar los nuevos métodos y equipos, es tan esencial como saber lo que intenta hacerse en otros campos básicos;

-En materia de educación y adiestramiento se requiere asimismo tener líneas muy bien establecidas, pero a partir no de pequeños ajustes cuantitativos sino de un replanteo de fondo de este problema en verdad decisivo. La educación, en países de un nivel como el de México no es tan sólo un gasto corriente que el Estado y los particulares deban hacer; es una inversión importantísima a la que la nación entera debiera dar máximo apoyo. Sin perjuicio de liquidar cuanto antes el analfabetismo y elevar el nivel de escolaridad, digamos hasta el noveno grado, lo esencial a estas alturas es preparar centenares de miles de técnicos medios y de profesionales en nuevos campos, multiplicar el número de maestros y formar los nuevos cuadros de alto nivel, tanto en los centros de educación superior como en los nuevos procesos productivos, o sea que requerimos con urgencia de más y mejores escuelas, más y mejores profesionistas y técnicos, más y mejores maestros y más, muchos más científicos e investigadores que contribuyan no sólo a que se utilicen mejor las nuevas tecnologías que se adquieren en otros países, sino a desarrollar una base científico-tecnológica propia, y a reorganizar todas nuestras principales actividades, a fin de que las nuevas tecnologías rindan mayores frutos.

-Ligados a la educación, y también necesarios, son otros servicios sociales básicos que el neoliberalismo

desdeña y desatiende, pero que una verdadera estrategia de desarrollo debiera considerar fundamentales: los servicios de salud, vivienda, mejoramiento del medio ambiente, seguridad, transportes y otros que, junto a un salario remunerador y cierta estabilidad en el empleo, son indispensables para asegurar un nivel de vida digno. Desde luego no se trata de pretender aquí lo que es inviable, sino solamente de asegurar el mínimo de servicios que el propio desarrollo reclama y que a la vez son derechos esenciales de todo ser humano;

-Tan importante como elevar el ingreso es lograr que su distribución sea menos inequitativa; de ahí que éste sea también un elemento central de una estrategia de desarrollo. La desigualdad social que actualmente se sufre en México es realmente dramática. Por ello, es indispensable reducir sistemáticamente el número de los más pobres, que a menudo carecen prácticamente de todo, e incluso mejorar los niveles de ingreso y de vida de al menos parte de las amplias capas empobrecidas por la crisis y las ultraconservadoras políticas en boga;

-Para que lo anterior pueda hacerse se requiere desde luego de cuantiosas inversiones y utilizar mejor todos los recursos a nuestro alcance. En cuanto a la inversión, hoy es evidente que tiene que elevarse en forma sustancial y mantenerse a un alto nivel durante algunos años, en particular la inversión productiva, entendiendo por ésta no sólo la que se destine a ciertos proyectos económicos sino también aquella que se considere social, cultural y políticamente necesaria. Para aumentar la inversión es preciso incrementar el ingreso y el ahorro -lo que supone también reducir consumos innecesarios- y conjugar esfuerzos

para que la inversión pública y privada -nacional y extranjera- aumenten y se apoyen una a la otra;

-En materia de financiamiento, en los últimos años ha tendido a dependerse crecientemente de recursos del exterior -vía inversión directa y de cartera y préstamos-, lo que ha hecho que no obstante las enormes sumas destinadas al servicio de esa deuda y las renegociaciones hechas hasta aquí, la carga que entraña sea muy pesada y muy cuantiosos los recursos que se sustraen al desarrollo. La nueva estrategia tendría que considerar la renegociación multilateral de esa deuda, y sin dejar de recurrir a los mercados de capitales extranjeros cuando ello sea aconsejable, debiera sostenerse cada vez más en el ahorro interno y su mejor utilización;

-La posibilidad y conveniencia de crecer hacia adentro y hacia afuera no son excluyentes. Si bien en un país como México, con ya más de 90 millones de habitantes, el mercado interno es fundamental y debiera ser el eje del desarrollo, no sería correcto caer en una versión consumista de ese mercado y pensar que el consumo y en particular el de la mayoría de la población es el elemento dinamizador principal. Lo cierto es que el factor de mayor influencia es el crecimiento económico y, en un sentido económico-social más amplio, el desarrollo en su conjunto, que incluye la inversión pública y privada y, dada la concentración de la riqueza y la desigual distribución del ingreso, el alto nivel de consumo del sector minoritario pero muy poderoso e influyente de quienes reciben la mayor parte del ingreso -cuando más el 30% de la población-, y también la exportación de bienes y servicios, que sobre todo en ciertos momentos es un importante componente de la demanda global, una

fuerza de divisas y de inversión del exterior y un estímulo a la producción interna en diversos campos.

Lo que quiere decir que, sobre todo un comercio exterior que se base en un rápido desarrollo interno, que promueva especialmente la exportación de manufacturas y de ciertos servicios, que no se traduzca en importaciones excesivas que entrañen una severa y aun ruinoso competencia, sobre todo para las empresas mexicanas pequeñas y medianas, que diversifique mercados y productos, que contribuya a la modernización organizativa y tecnológica, y que sin perjuicio de alcanzar niveles crecientes en el intercambio con Estados Unidos y otros países industriales, impulse en particular el comercio, la inversión y la integración regional entre los países latinoamericanos, es indudablemente ventajoso.

8) La integración regional es hoy fundamental en una nueva estrategia de desarrollo. Europa Occidental lo ha demostrado desde la terminación de la segunda guerra, y la Unión Europea entraña ya una gran transformación; los países exsocialistas, con la entonces Unión Soviética a la cabeza hicieron también esfuerzos y lograron avances en tal sentido, y la Iniciativa para las Américas lanzada por Bush, y de la que el TLC es un primer paso, comprueban que la integración regional, de un tipo u otro, está al orden del día, en nuestro tiempo. En nuestra propia América aunque desde luego no sin fallas, tropiezos y obstáculos no fáciles de rebasar, la integración regional tiene ya una historia de varias décadas. La ALALC-ALADI constituyen, desde 1960 la primera y desde 1981 la segunda, una importante experiencia. Y si bien el proyecto integrador tiene en tales casos un carácter casi exclusivamente comercial y aun

arancelario que se queda en realidad en una fase muy inicial, sin duda constituye un importante antecedente del actual Mercosur -Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay-, con Chile en vías de acercamiento, que ahora es quizás el proyecto subregional más interesante y prometedor, y del Pacto Andino, junto a los cuales cabría recordar además el ya viejo proyecto de Integración Centroamericana y el más reciente de los países del Caribe. México fue parte de los primeros esfuerzos de integración y actualmente ha negociado acuerdos comerciales con Chile, Venezuela, Colombia, los países de Centroamérica y otros, aunque en su mayor parte lo ha hecho ya como miembro del TLC.

No podría ocuparme aquí de los múltiples problemas y de las posibilidades de la integración regional latinoamericana. Pero, dado el propósito de este primer Seminario de la AUNA-México, al menos destacaré brevemente unos cuantos puntos que espero ayuden a comprender mejor la importancia de ese proceso.

-La integración regional supone articular esfuerzos y trabajar conjuntamente en diversos campos, lo que hoy es especialmente importante dada la dimensión internacional y aun global, de complejos problemas que ningún país y menos subdesarrollado, puede atacar exitosamente y resolver por sí solo.

-Cuando se habla de integración regional suele pensarse que se trata principal y aun exclusivamente de un acuerdo comercial que se proyecta hacia una zona de libre comercio, una unión aduanera y un mercado común. Pero si bien el aspecto comercial es sin duda muy importante, desde luego no es el único a considerar.

-En las condiciones actuales de América Latina y el Caribe, sin perjuicio de avanzar en tal sentido lo

principal es apoyarse mutuamente para impulsar el desarrollo de la región en su conjunto. Es decir no se trata de que unos países se beneficien a costa de otros sino de que el esfuerzo integrador permita compensar las asimetrías y contribuya a que todos avancen.

-Tan sólo en la esfera propia o fundamentalmente económica, la integración es importante y viable en materia organizativa, tecnológica, financiera, productiva, y en particular de complementación industrial y de mejor uso de los recursos disponibles, empezando con los recursos humanos, cuya preparación y adiestramiento debiera ser ya una tarea común. Independientemente de ello, una efectiva integración se proyectaría también en planos sociales, culturales, científicos, concretamente educativos, y jurídicos y políticos, pues sólo así será un resorte capaz de impulsar el progreso de nuestros países; mas para ello tenemos que no sólo modernizar la infraestructura productiva, sino construir un nuevo orden institucional e incluso una nueva cultura regional. En otras palabras, lejos de ser una cuestión de otro orden o algo alejado a ella, la integración es, como ya se dijo, fundamental en una estrategia de desarrollo, y concretamente en una estrategia alternativa.²⁸

²⁸ Estoy de acuerdo con Danilo Astori cuando dice: “. . .no es posible discutir la alternativa por un lado y la integración por el otro, por la sencilla razón de que la integración es un componente insoslayable de la alternativa. . .” “. . .no visualizo ninguna posibilidad de transformar nuestras economías, en un sentido progresista, prescindiendo de la integración, esto es, aislando nuestras sociedades, librándolas a su propia suerte, sin acumular fuerzas. . .” Autores varios. *La reestructuración mundial y América Latina. Perspectivas de la Integración*. Instituto de Investigaciones Económicas (UNAM). México, 1994. Tomo III, pp. 37 y 40.

--La integración latinoamericana y caribeña no significa tampoco, desde luego, formar un bloque que nos aisle del resto del mundo. Al contrario, aparte de que no podemos sustraernos a la creciente internacionalización seguramente nuestra principal relación seguirá siendo con Estados Unidos y los países industriales europeos; pero aparte de permitir apoyarnos mutuamente la integración regional nos daría una capacidad de la que hoy carecemos, para insertarnos en la economía mundial en mejores condiciones, para defender nuestros intereses, aumentar nuestras posibilidades de negociación e incluso para ejercer nuestra soberanía, procediendo conjuntamente y no ya en forma aislada y débil.²⁹

--El Estado, desde luego, tiene un papel muy importante en el proceso de integración regional e incluso en mayor medida que hasta ahora puede ser promo-

²⁹ "El primer punto de una estrategia de integración --expresa el antes citado Danilo Astori-- es que la inserción mundial de nuestras economías es absolutamente imprescindible. No es posible razonar sobre la base de esquemas autárquicos. *Ibid.* p. 40. O como dice Pedro Vuskovic Céspedes: ". . . ¿cabe como alternativa el aislamiento? Hoy no sólo no es deseable sino que no es posible. El punto no es *si* insertarse, sino *cómo* insertarse. La interrogante es si existe sólo una manera de hacerlo y, por lo tanto, un solo tipo de integración posible. (Y) Otra forma (que) no nos convierta en extensión del mercado norteamericano, es crear un espacio regional para negociar con diferentes bloques; la clave es la acción integrada y un proyecto político soberano y democrático. . ." *Ibid.* p. 66. "La decisión política de impulsar un proyecto soberano es condición básica para construir un esquema diferente. . . La soberanía implica cierto rango de autonomía económica y de democracia. Sin duda, ésta no se favorece con las reformas de mercado neoliberales, sino con una economía para las mayorías en que los mercados desempeñan un papel. . ." *Ibid.* pp. 69 y 70-

tor, coordinador y regulador que contribuya a crear condiciones institucionales que faciliten la integración.³⁰ Pero tal proceso, a la vez, no sólo compete a Estados y gobiernos. Los empresarios, acaso en primer lugar tienen mucho que hacer al respecto pues de ellos depende en su mayor parte la inversión, la producción, el financiamiento y el intercambio de bienes y servicios. Y múltiples organizaciones académicas, de profesionistas y técnicos, el movimiento sindical y aun los ciudadanos mismos, esto es la sociedad civil en toda su diversidad, también deberían participar y contribuir a crear conciencia acerca de por qué la integración es necesaria.³¹

--En cuanto al papel de las empresas, sin dejar de reconocer que incluso algunas pequeñas y medianas pueden jugar un papel interesante en ciertos casos, seguramente serán sobre todo las grandes y en particular las que forman parte de poderosos grupos empresariales con capacidad de acción en todo el subcontinente, las que desplieguen la mayor iniciativa y hagan el principal aporte. Actualmente hay ya unas cuantas decenas de empresas procedentes sobre todo de México, Brasil y Argentina que operan fuera de

³⁰ Tengamos presente que “. . .esos que siempre protegieron su producción y nos venden neoliberalismo son fuertemente intervencionistas en su proceso de desarrollo económico, y lo siguen siendo hoy. . . *Ibid.* p. 45.

³¹ Como bien señala Vúskovic Céspedes, “. . .la integración no es un tema privilegiado en la agenda del movimiento popular, ello es así porque se le ve desconectando, en el corto plazo, de las acuciantes preocupaciones de los sectores populares, de sus organizaciones sociales y de los pocos espacios intelectuales ‘alternativos’. Por eso, el llamado a incorporarlo en la agenda es el mensaje más importante. *Ibid.* p. 73.

sus respectivos países y que en cierto modo contribuyen a la integración. Pero ello es tan sólo el punto de partida de un proceso que puede y debe llegar mucho más lejos, si se aprovecha el potencial de que se dispone. Al respecto una grave laguna que es preciso llenar cuanto antes, consiste en que en rigor carecemos de una política industrial, lo que explicablemente impide saber qué fase recorre y hacia dónde se proyecta la industrialización y en conjunto el desarrollo socioeconómico de nuestros países. Ciertamente que a menudo se dicen muchas cosas sobre ese proceso, pero quedan casi siempre en palabras que no se convierten en hechos y menos todavía en directrices precisas y claras y en acciones eficaces. Bajo la conservadora ideología dominante del libre mercado se piensa que éste basta para que las cosas marchen bien. Las estrategias, se nos dice, no hacen falta, y la mejor política parece ser no tener ninguna. Mas lo cierto es que sin una política industrial que forme parte de una nueva estrategia de integración y desarrollo, de hecho no sabremos qué hacer y hacia dónde avanzar y por qué, y menos todavía cómo articular esfuerzos y apoyarnos mutuamente, lo que nos expone a que, en vez de integrarnos regionalmente en bien de todos, unos cuantos grandes empresarios hagan muy buenos negocios para sí mismos, a costa de ciertos competidores, pero sin que se creen las condiciones objetivas necesarias para un mayor desarrollo y una mejor inserción en la economía mundial.

Si las grandes empresas, en cambio, participando en la forja de esa nueva estrategia y de las políticas correspondientes tienen claro lo que a ellas les toca hacer, y junto con los gobiernos y otros organismos

actúan con responsabilidad social para impulsar esta nueva y más compleja fase del desarrollo económico de nuestros países, promoviendo activamente la coinversión con empresarios de naciones hermanas, simplificando trámites y facilitando el impulso a nuevas actividades, intercambiando crecientemente bienes y servicios de la región en condiciones equitativas, ayudando a modernizar la infraestructura de la que todos requieren, apoyándose mutuamente para introducir y utilizar mejor las nuevas tecnologías y para preparar al personal técnico, profesional y aun propiamente científico, contribuirán tanto al proceso de integración como de desarrollo.

9) Seguramente hay otras cuestiones que en el trazo y puesta en marcha de una nueva estrategia debieran tenerse presentes. Pero ante limitaciones insuperables de tiempo y sobre todo de espacio sólo mencionaré dos más.

La primera es de carácter propiamente social e incluye diversos graves problemas que a menudo se entrelazan y aun vuelven inseparables. Y aunque tales problemas no son, desde luego privativos de Latinoamérica y el Caribe, en mi opinión entrañan un obstáculo para la realización de cualquier proyecto que intente impulsar el desarrollo y mejorar las condiciones de vida de la gente. En mayor o menor medida, de hecho en todos nuestros países padecemos de decisiones burocráticas y arbitrarias, de inseguridad y aun frecuentes expresiones de violencia, de deshonestidad, de manipulación y demagogia, de violaciones a la ley y a derechos y libertades esenciales, de corrupción y de cada vez mayor actividad ilegal en torno al narcotráfico, que a menudo es ya una de las principales fuentes de inestabilidad, de dinero sucio y, de delincuencia y bienestar para unos cuantos.

Todo ello crea un clima de inquietud, desconfianza y descrédito, de falta de legitimidad y de credibilidad, y hace que no sea fácil decidir crear nuevas empresas, invertir a largo plazo y llegar a acuerdos en los que se exprese confianza en el futuro de nuestros países.

Necesidad de democratizar nuestra vida toda

10) El otro grupo de problemas, en realidad ligados también a los anteriores pero éstos más bien fundamentalmente políticos, se relaciona con la lucha por la democracia.

A diferencia de otras crisis en las que lo económico fue lo principal, la que desde hace años nos afecta, y sobre todo su fase actual, coloca a ciertos problemas políticos en el primer plano. Al menos en México y otros países parecería que, esta vez, la política está influyendo más sobre la economía que ésta sobre aquella, y ello se expresa en el hecho de que, cualquiera que sea la naturaleza de los problemas, el sistema institucional parece ya incapaz de resolverlos Y de los aspectos políticos, uno de los que más se debate e interesa a millones de ciudadanos y trata de resolverse de nuevas maneras es el de la democracia.³²

³² Entre numerosos, estudios sobre la democracia publicados, en años recientes –y sólo como referencia para el lector– podrían mencionarse los que siguen: David Held. *Modelos de Democracia*. Alianza Editorial, México 1992, y como editor: *Prospects for Democracy*. Politi Press. Oxford, 1993. Autores varios. *Democracia sin Pobreza*. Editorial Dei. San José, Costa Rica, 1992. Oskar Lafontaine. *La Sociedad del Futuro* Editorial Sistema. Madrid, 1993. Fernando Carmona. *Una Alternativa al Neoliberalismo*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1993. Ruy Mauro Marini. *América Latina: Democracia e Integración*. Venezuela, 1993. Miguel Concha. “Las Organizaciones Civiles y la Lucha por la Democracia”, en *Justicia y Paz*. Información y Análisis sobre Derechos Humanos. Núm. 33, Año IX, 1994, Víctor Flores Olea. *La Espiral sin Fin*. Ensayo Político sobre México actual.

Para algunos, la lucha por la democracia es fundamentalmente electoral o al menos política, lo que se explica porque, concretamente en México, lo cierto es que carecemos de un régimen legal y, acaso sobre todo de prácticas electorales democráticas, pues más que ser los ciudadanos quienes elijan libremente a sus gobernantes, sobre todo desde hace varias décadas es el presidente en turno el que escoge a su sucesor entre sus más cercanos colaboradores y amigos.

Con frecuencia, entre quienes centran su atención en lo electoral se procede como si la llamada "transición" a la democracia fuera un acto que se expresa en una decisión formal aislada, esto es un procedimiento concreto más que un largo y casi siempre sinuoso, accidentado, no exento de violencia y contradictorio proceso histórico. Tales personas, en realidad, se mueven en el ya estrecho y obsoleto marco de la tradicional democracia representativa, consideran que el voto es el origen y la esencia del poder, se desentienden de los profundos cambios que ha sufrido y está sufriendo la sociedad y ven como fin e idea central lo que, en rigor es sólo el principio. En tal actitud no es extraño que no sólo consideren ajenas a la democracia cuestiones económicas, sociales, cul-

Joaquín Mortiz, México, 1994. Abelardo Villegas. *Nadar en el mar: La democracia en América Latina*. Editorial Porrúa. México, 1995. Pablo González Casanova. *La Democracia en América Latina*. La Jornada Ediciones-UNAM. México, 1995. Encuentro Nacional de Organizaciones Ciudadanas. *Carta de los Derechos Ciudadanos*. México, 1995. Autores varios. *Los Compromisos con la Nación*. Plaza & Janés. México, 1996. Noam Chomsky y Hains Dieterich. *La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia*. México, 1996. Octavio Rodríguez Araujo (Coordinador). *Transición a la Democracia*. Diferentes perspectivas. La Jornada Ediciones-UNAM. México, 1996.

turales y aun políticas que le son muy cercanas y aun forman parte también de ella, sino que ni siquiera reparan en la compleja, y a la vez fundamental e inseparable relación entre la democracia y la soberanía popular y nacional, y en el internacionalizado mundo de nuestros días, entre lo nacional y lo internacional.

Aun entre quienes reparan en esas relaciones con frecuencia se reiteran ciertas posiciones tradicionales fundamentalmente declarativas o retóricas, o que incluso se antojan ya invigentes y anacrónicas, y, que en vez de contribuir a reforzar, actualizar y ejercer de nuevas y más eficaces maneras la soberanía popular y nacional, quedan a la zaga de las nuevas situaciones y de los retos a los que ahora es preciso responder.

La relación entre democracia y soberanía popular y nacional es tan estrecha, que hoy entraña un serio error reparar en una u otra por separado cuando se traza una línea de acción a largo plazo. Bajo una minoría autoritaria que imponga sus intereses sobre los de la población en su conjunto no puede haber verdadera democracia; pero tampoco puede haber independencia, ejercicio consecuente y defensa eficaz de la soberanía nacional. Lo que hay es más bien lo que ahora padecemos, esto es antidemocracia y dependencia.

Y, a propósito de la también cada vez más estrecha relación entre lo nacional y lo internacional, en tratándose concretamente de la democracia cada día es más cierto que la lucha por lograrla no puede ser solamente nacional sino, al mismo tiempo, internacional, pues es en éste ámbito y a este nivel donde se toman a menudo decisiones de gran importancia que afectan a numerosos países, que sin embargo ni siquiera tienen oportunidad de decir lo que piensan y

menos de participar activamente en defensa de sus intereses. Si lo internacional ha de ser democrático, lo primero es entender que no pueden ser tan sólo las grandes potencias las que, en vez de construir una línea de acción con los demás países, impongan caprichosamente y en realidad por la fuerza supuestos "modelos" de democracia, que aun no respondiendo a sus condiciones e intereses las naciones más débiles y subdesarrolladas deban aceptar pasivamente.

Cuando se habla de la democracia y aun de democracia participativa, suele también hacerse en alegatos muy generales y abstractos, en los que a menudo no queda clara la cuestión central, o sea que donde la democracia no está presente de ordinario es en la vida cotidiana de la gente; lo que, sin duda es revelador y particularmente grave. No puedo extenderme en este punto, pero a manera de ejemplo cabría recordar que lo cierto es que incluso las decisiones más importantes se toman casi siempre a espaldas, sin intervención y aun sin conocimiento de los ciudadanos. Y en plena época de la tecnología de la información y el conocimiento, lo que realmente prevalece es la desinformación, el ocultamiento y la ignorancia. Las decisiones políticas, en efecto, incluso en lo fundamental proceden de una burocracia insensible, rutinaria, cerrada y a menudo deshonesta, prepotente y arbitraria, que ni siquiera consulta al Congreso de la Unión, y mucho menos al ciudadano común y corriente. Los llamados "pactos" de los últimos años, en los que unas cuantas personas con cargos vistosos, pero de dudosa y discutible representatividad deciden cuestiones de la mayor trascendencia, sin ningún debate serio y amplio que preceda tales acuerdos, son sólo otro ejemplo del

tipo de vieja "democracia" formal con la que nadie se siente ya identificado.

Las decisiones económicas de mayor alcance, de las que depende el rumbo de la nación y afectan gravemente a millones de personas, asuntos como el de privatizar actividades públicas estratégicas, modernizar la infraestructura, decidir el monto y el destino de la inversión, endeudarse sin medida e hipotecar al país, optar por una política comercial y financiera de apertura indiscriminada, fijar precios, salarios y tasas de interés, y tantas otras se toman también por unos cuantos, y en ellas no sólo no participan los ciudadanos, sino que ni siquiera se les informa debidamente, a posteriori, de lo que se hace y por qué.

La ausencia de democracia en las decisiones tecnológicas, tan importantes hoy es igualmente manifiesta. La introducción de una nueva tecnología, como sabemos suele tener efectos inmediatos realmente graves en la organización y funcionamiento de empresas y procesos, en el empleo, los salarios y el nivel de vida de millones de personas. Pues bien, ¿cuándo se discute, sobre todo en el ámbito del gobierno y las empresas, con la activa participación de los trabajadores, lo que deba hacerse para lograr una mejor selección de técnicas? De hecho, casi nunca; porque como en los demás casos se decide de arriba abajo, burocráticamente y sin importar las consecuencias sociales.

La forma especialmente mercantil, manipuladora, excluyente y autoritaria en la que se maneja la información y la comunicación, en gran parte debido a que los medios más modernos y de mayor alcance, incluidos Internet y otros son negocios privados controlados por unas cuantas poderosas corporaciones y no

servicios públicos al alcance de la sociedad, es un hecho que angosta y limita grandemente la vida democrática y trae consigo que si bien la revolución en las comunicaciones es realmente profunda, la posibilidad de que la gente tenga acceso a los nuevos y extraordinarios medios que una sofisticada tecnología digital ha hecho posibles, es en verdad muy restringida, y aun nula, lo que comprueba que la democratización de la información, esencial hoy para una verdadera democracia, sigue sin conseguirse e incluso es vista con temor por quienes temen que la gente común y corriente sepa lo que acontece, esté realmente informada, conozca las causas de sus problemas, y cobre conciencia de que aun los más graves no son insolubles.³³

El solo hecho de que la desigualdad social sea probablemente mayor que nunca y de que la riqueza se concentre cada vez más en una pequeña minoría mientras la llamada "pobreza extrema" se extiende de manera dramática y aqueja a millones de personas, ahora no ya sólo en los países subdesarrollados sino incluso en las naciones industriales ricas, atenta contra la democracia y comprueba que ésta no es en modo alguno un sistema de vida, sino en gran medida todavía un anhelo de la mayoría de la humanidad, que pese a todo carece de una ocupación estable y un ingreso que le permita vivir dignamente y ejercer sus derechos esenciales.

Los defensores del mercado "libre" asocian con frecuencia y aun identifican a la libertad comercial con la democracia. Lo cierto, sin embargo es que el mercado y las relaciones sociales de producción que

³³ Véase: de Robert W. Mc. Chesney y otros. *Capitalism and the Information Age*. *Monthly Review*. Vol. 48. No. 3. Julio-agosto 1996. pp. 40-69.

subyacen a él, lejos de ser democráticas y reveladoras de la soberanía del consumidor, son quizás la principal causa de desigualdad social, pues las más poderosas empresas son las que ejercen mayor influencia en la oferta, la demanda, los precios y el funcionamiento del mercado. Lo que en otras palabras significa que una política económica democrática supone cierta regulación que compense en alguna medida las desigualdades y desajustes que genera un mercado capitalista, ahora realmente mundial, dejado a su suerte. En este sentido, la "desregulación" propia de las políticas neoliberales es profundamente antidemocrática.

Podrían multiplicarse los ejemplos, pero sólo añadiré que lo que acontece en otros campos es análogo. Problemas sociales tan graves como la inseguridad, la violencia, el deterioro ecológico, la violación de derechos humanos, la corrupción, el narcotráfico y qué hacer frente a ellos, no son asuntos en los que se aprecie y busque la participación ciudadana, sino que, en cada uno de ellos el ciudadano participa casi siempre sólo como víctima, y cuando trata de hacer algo, la propia autoridad y su incomprensión son a menudo el primer obstáculo a rebasar.

En asuntos educativos y culturales, en donde la gente tanto podría aportar y donde su concurso es fundamental para elevar con la celeridad que las nuevas realidades reclaman, nuestra capacidad de respuesta a verdaderos desafíos, con frecuencia privan también la inercia y la rutina, y el potencial que representan millares de hombres y mujeres jóvenes, de estudiantes, profesores, investigadores y padres de familia queda lamentablemente sin aprovecharse. Y en cuanto a asuntos jurídicos como la elaboración y

expedición de leyes, lo cierto es que no sólo no intervienen los ciudadanos sino que los propios diputados y senadores lo hacen de manera muy limitada, y aunque constitucionalmente ellos forman el poder legislativo, a menudo los proyectos de ley les llegan ya elaborados por la burocracia administrativa del gobierno, y la "mayoría" priista se encarga mecánicamente de aprobarlos al vapor. Y aun a eso suelen llamar "democracia."

Mientras las cosas sigan como hasta ahora, habrá que mantener la guardia en alto y estar en pie de lucha. Porque la democratización es fundamentalmente éso, un proceso de lucha social y política en los más diversos frentes, aunque las condiciones de cada uno de nuestros países no son, desde luego, las mismas. En México, los autoritarios y neoliberales últimos gobiernos se empeñan en mantener una conservadora política que, en lo fundamental ha impuesto Estados Unidos, que no resuelve los más graves problemas y aun agrava más de uno de ellos. Reclamar de esos gobiernos una política diferente, que de veras responda a los intereses de los mexicanos, es necesario. Pero si no obstante la legitimidad de tal reclamo y la amplitud y significación de las fuerzas que lo planteen, el gobierno reitera -como lo viene haciendo- que no hará cambios y persiste en su actitud de decidir las cuestiones nacionales más importantes burocráticamente, de malemployar los recursos a su alcance e incluso de vender parte del patrimonio nacional y dejar que se viole la soberanía popular y nacional, lo que tendrá que hacerse es comprender que para que las cosas cambien es preciso cambiar de gobierno, cambiar un gobierno como

el actual: impuesto, ultraconservador, antidemocrático y en verdad apoyado en fuerzas ya minoritarias y cada vez más anacrónicas, por uno amplio, plural, verdaderamente representativo y democrático.

En México se repite convencionalmente a cada momento que vivimos en un *Estado de derecho*. Lo cierto es que, a juzgar por su composición, su política y los intereses a los que sirve, se trata más bien de un *Estado de derecha*. Lo que procede, en tal virtud es convertir ese Estado de *derecha* en uno de *derecho*. Pero entendamos, el cambio no es semántico ni se limita a sustituir una vocal, esto es una a por una o. Es de fondo, supone una dura y larga lucha en la que una nueva, amplia, heterogénea, democrática y combativa constelación de fuerzas, que por fortuna empieza a conformarse aunque recorre todavía una fase muy inicial, sea capaz de organizarse, unirse, abrirse paso y triunfar.

Y para avanzar en tal sentido, un aspecto que me parece fundamental es que; en vez de pretender lograr una unidad formal y orgánica, en la que uno o varios partidos sean el eje central del proceso, se comprenda que la heterogeneidad y las desigualdades de las fuerzas necesarias para hacer que las cosas cambien, aconsejan construir nuevas y muy flexibles formas de organización y de acción en los más diversos planos y ámbitos, en las que el respeto mutuo, la libertad, la tolerancia y una genuina democracia permitan que se exprese la diversidad, se ejerza la mayor iniciativa y se conjuguen los esfuerzos de todos para liberar el enorme potencial que se requiere para obtener la victoria.